

RECUERDOS DEL OLVIDO de Paula Llorens

(En un viejo bar, un anciano lee una novela sentado en una de las mesas. Se oyen muy cercanas las olas del mar. Entra un hombre.)

JOAQUÍN: *(Sin levantar la cabeza del libro.)* Disculpe, está cerrado.

SANTI: Hola Joaquín.

JOAQUÍN: ¿Nos conocemos?

SANTI: Soy Santi.

JOAQUÍN: ¿Quién?

SANTI: Estuve trabajando aquí hace algunos años, ¿no te acuerdas de mí?

JOAQUÍN: Tendrás que perdonarme pero... últimamente mi memoria no funciona demasiado bien. Santi dices...

SANTI: Solías llamarme "el estudiante".

JOAQUÍN: ¿El estudiante? Coño, ahora me acuerdo. El que siempre estaba haciendo dibujitos. Todavía tengo alguno guardado. Pero cómo iba a reconocerte si eras un chaval. Y ahora, mírate, pareces un hombre importante. Las cosas te han ido muy bien por lo que veo.

SANTI: No puedo quejarme.

JOAQUÍN: Me dijeron que te habías ido a América a seguir estudiando. Y que te habías quedado.

SANTI: Sí, sigo viviendo allí. He vuelto por trabajo. Estaré aquí unos meses. *(Pausa. Mira a su alrededor.)* Está todo igual que cuando... Y tú, ¿cómo estás?

JOAQUÍN: Pues ya ves, hecho un trapo. Los años no pasan en balde.

SANTI: Qué va, yo te veo muy bien. Igual que siempre. ¿Y Marta?

JOAQUÍN: Marta ya no está. *(Pausa.)* Murió hace dos años.

SANTI: Lo siento. No lo sabía.

JOAQUÍN: Se empeñó en adelantarme. Todo el día diciendo que no iba a permitir que la dejara sola. Que no quería verme morir porque no podría soportarlo. Y que había decidido morirse antes que yo. "Tú eres más fuerte y podrás aguantar mejor la pena". Yo pensaba que lo decía de broma. Además, todos los hombres mueren antes que sus mujeres. Ellas siempre duran más. Pero la mía era terca como una mula. Y cumplió su palabra. Vaya que

si la cumplió. Una noche se durmió a mi lado y ya nunca más volvió a despertarse. No sufrió. Pero venga, que no quiero aburrirte con mis historias de viejo. Tú tienes muchas más cosas que contarme. ¿Tienes hijos? ¿Estás casado?

SANTI: No, no tengo hijos. Y tampoco estoy casado.

JOAQUÍN: Pero seguro que hay alguna mujer.

SANTI: Sí. Cinthya. Es americana.

JOAQUÍN: Ah, ya decía yo. Por eso te quedaste, ¿eh, pillín? Con lo bien que se está en casa. Solo una mujer podía ser la causa. ¿Es guapa?

SANTI: Sí, mucho.

JOAQUÍN: Muchacho, tendrás que perdonarme pero acabo de recordar...Verás, me ha alegrado muchísimo tu visita. Me encantaría poder charlar contigo un rato, pero hoy no es un buen día. Espero a alguien. Así que será mejor que te marches. Es una historia un poco complicada. Sí, regresa mejor otro día y hablaremos más tranquilos.

SANTI: Joaquín, a eso es precisamente a lo que he venido. A hablar contigo antes de que ellos lleguen.

JOAQUÍN: ¿Qué? ¿Quién te lo ha contado? ¿Cómo sabes...?

SANTI: Como te he dicho antes, he vuelto a la ciudad por motivos laborales. Trabajo para la empresa que lleva el proyecto de remodelación del puerto. Ayer vi tu nombre en la lista de personas que todavía no han firmado la venta. Joaquín Ballester Rodríguez. Sentí que tenía la obligación de venir a decirte que te estás equivocando. Te lo debo por todo lo que hiciste por mí.

(Pausa.)

JOAQUÍN: Muchacho, si no fuera por el aprecio que te tengo, ahora mismo te echaba de aquí a patadas. Quiero pensar que a ti también te han engañado esos buitres y no sabes lo que dices.

SANTI: Joaquín, ¿por qué no has firmado? Has pasado toda tu vida trabajando en "El Pescaor". ¿No crees que te mereces descansar? Con ese dinero podrás hacer lo que te venga en gana. Pasear. Leer. Dedicarte al campo que tanto te gustaba.

JOAQUÍN: ¿Qué campo, muchacho? Abre los ojos. Mira a tu alrededor. ¿No te das cuenta

de que ya no queda campo? Primero nos quitaron nuestra huerta y ahora quieren quitarnos nuestra casa. Marta y yo vimos llorar de impotencia a nuestros amigos cuando empezaron las obras hace unos años. Cuando aquellos monstruos amarillos aplastaron sus tierras y sus cultivos. Quitarle su tierra a un labrador es como robarle a una madre a su hijo. Le arrancas el alma. Ellos se negaron a vender sus propiedades, pero aun así las máquinas llegaron para empezar con el derribo. Hasta que un día, no sabemos por qué dejaron de venir. Supongo que pensaron que ya éramos viejos, y que era más fácil esperar a que nos muriéramos. Ahora deben tener mucha prisa, porque en menos de tres meses, han conseguido comprar todas las tierras colindantes y que cincuenta familias les vendan sus casas. Sus casas.

SANTI: ¿Y por qué no piensas en todas esas familias? La mayoría están sin trabajo, arruinadas. El dinero de esta venta va a salvarles la vida. Pero hasta que no vendan todos los vecinos, no se puede aprobar el proyecto y ellos no podrán cobrar. Tendrías que haber visto sus caras de alegría mientras firmaban.

JOAQUÍN: Yo solo quiero mi mar y mi casa.

SANTI: ¿Y has pensado qué quieren ellos? El resto de habitantes de la ciudad.

JOAQUÍN: Me da igual lo que quieran. Si ellos no han sabido luchar por lo suyo, yo lucharé por lo mío.

SANTI: ¿Luchar por qué? ¿Tú has visto cómo está el barrio? Destrozado. Es normal que no quieran seguir viviendo aquí.

JOAQUÍN: La culpa de que nuestro barrio esté así la tiene esa gente para la que trabajas. Ellos han dejado que esto se pudra. A propósito, para que nadie quiera quedarse.

SANTI: Quizá tengas razón. Pero ahora ya no podemos hacer nada.

JOAQUÍN: Ese es el problema. No he hecho nada. Desde que Marta murió no he hecho otra cosa que esperar. Esperar a que el restaurante quebrara. Esperar a que el barrio se pudriera. Esperar a... Quizás ellos no sean los únicos culpables.

SANTI: Acepta ese dinero y vete a vivir al centro. Allí estarás mucho mejor.

JOAQUÍN: ¿Al centro? Muchacho, llevo demasiados años acompañado de este sonido. Ya no sabría vivir sin él. Necesito el susurro de las olas. Ellas siempre han estado ahí. Dejadme morir en paz. En mi casa. Al lado de Marta.

SANTI: ¿Crees que Marta querría eso para ti? Seguir viviendo en este edificio es peligroso

y lo sabes. Está viejo. Las paredes podrían caer en cualquier momento.

JOAQUÍN: Prefiero que caiga a que lo tiren ellos.

(Silencio.)

SANTI: ¿Sabes? Todavía lo tengo puesto en el curriculum. “Seis años como camarero en el Bar El Pescaor”. No tiene ningún sentido. Pero, no sé. Supongo que me gusta que esté ahí. Forma parte de mi pasado. Antes has dicho que tenías dibujos míos. ¿Es cierto?

JOAQUÍN: Sí. Bueno, no lo sé. Marta los guardaba. Le encantaban. Ella siempre supo que llegarías lejos. Te quería mucho. Nunca tuvimos hijos. Vosotros, los que trabajabais aquí, y los clientes que estuvieron viniendo durante años habéis sido nuestra única familia. Vosotros habéis sido mis hijos.

(Silencio.)

SANTI: ¿Puedo ver los dibujos?

JOAQUÍN: Busca en esos cajones de detrás de la barra. Puede que estén ahí. O tal vez los tiré. Ya no me acuerdo.

(SANTI busca detrás de la barra. Saca un cajón de plástico con fotografías, papeles. Todos llenos de polvo.)

SANTI: Aquí están. Madre mía. Torres, puentes, edificios. Dibujaba todo lo que veía. Pero siempre les cambiaba algo. La mayoría son casas extrañas, con sus plantas y sus alzados. Estos no sé ni lo que son.

JOAQUÍN: Marta decía que tenías mucho talento.

SANTI: Bueno, o demasiada imaginación. No son más que garabatos de principiante.

(Se oyen motores de coches. Un buldócer. Sirenas de coches de policía.)

SANTI: Joaquín, ¿lo oyes? Ya están aquí.

JOAQUÍN: Yo solo oigo el mar.

SANTI: Han parado en el edificio de enfrente. Eso quiere decir que los Ibáñez-Olmos ya han firmado.

JOAQUÍN: Imposible. Conozco bien a Rafa. Jamás se dejará comprar.

(Pausa.)

SANTI: Tengo otros dibujos que me gustaría enseñarte. *(Saca de su carpeta unos planos).* Mira, así es como quedará el puerto. Una gran infraestructura que potenciará el comercio marítimo y creará muchísimos puestos de trabajo.

JOAQUÍN: Yo ahí solo veo monstruos. ¿Por qué os empeñáis en construir esas cosas gigantes blancas? Son horribles. Me gustaban más aquellos edificios que inventabas.

SANTI: Esos dibujos son solo fantasías de un niño. Nunca serán construidos. En cambio, esto es real. Este proyecto nos ha llevado años. Está todo perfectamente pensado y planificado. Esta zona logística supondrá un enorme progreso para el comercio de la ciudad.

JOAQUÍN: El progreso tiene un precio. Que tengamos que abandonar nuestras casas, nuestro mar, nuestra vida.

SANTI: Joaquín, tú mismo lo has dicho. No tienes hijos. ¿A quién vas a dejarle esto? Se lo acabarán quedando los mismos que ahora te ofrecen una fortuna por ello. ¿Prefieres regalárselo?

JOAQUÍN: ¿Crees que yo no querría irme? Aquí hay demasiados recuerdos. Todo en este lugar me recuerda a ella. El bar, la cocina, nuestra casa. Lo fácil para mi sería aceptar ese dinero y marcharme a otro sitio. A una casa sin recuerdos. Pero eso sería traicionarla. Y no puedo hacerlo. Porque ella jamás se hubiera rendido. Ella nunca habría vendido "El Pescaor".

(Un buldócer se pone en marcha. Un edificio se derrumba.)

SANTI: Sabes que van a demoler tu casa, firmes o no. Si no firmas, no están obligados a pagarte nada.

JOAQUÍN: No pueden hacer eso.

SANTI: Sí, sí pueden. Créeme. Y es probable que lo acaben de hacer con la casa de tu amigo.

JOAQUÍN: Cabrones. ¿Y la policía? ¿No ha hecho nada? Es ilegal derribar la casa de uno sin su permiso.

SANTI: Tienen el permiso judicial.

JOAQUÍN: ¡Qué vergüenza! Vaya ley. La policía defendiendo a los ladrones.

SANTI: Firma, por favor. Hazme caso. Vas a quedarte sin nada.

JOAQUÍN: Pues si quieren tirar mi casa, tendrán que tirarla conmigo dentro.

SANTI: Joder, ¿se puede saber qué os pasa? Os empeñáis en luchar contra lo que no se puede luchar. Es como darse cabezazos contra una pared blindada. Lo he intentado. Juro que lo he intentado. Me estoy jugando mi trabajo por venir a avisarte. Van a tirar tu casa y no van a darte nada. ¿Es eso lo que quieres?

JOAQUÍN: No.

SANTI: ¿Vas a vender?

JOAQUÍN: No puedo.

SANTI: Entonces, no tengo más que decir.

(SANTI empieza a recoger sus cosas.)

JOAQUÍN: Espera. Firmaré.

(SANTI saca de su cartera unos papeles. Se los pone delante a JOAQUÍN y le señala dónde firmar. Éste se dispone a hacerlo.)

SANTI: Ahora por fin podrás olvidar.

(Pausa.)

JOAQUÍN: No quiero olvidar.

SANTI: ¿Cómo?

JOAQUÍN: Eso es lo que ellos quieren. Que no quede nada de nosotros. Que lo olvidemos

todo para que puedan seguir haciendo lo que les da la gana. Primero nos hacen callar con dinero y luego nos sepultan en el olvido. Borran las huellas de nuestra existencia. ¿Quieres que firme? ¿Quieres que esto quede reducido a escombros? Si firmo, el “El Pescaor” nunca habrá existido. Dentro de poco, nadie recordará que aquí hubo un bar. Nadie se acordará de esa preciosa cocinera que preparaba los mejores arroces del mundo. Ni de su esposo, el camarero que vivió locamente enamorado de ella. Queréis que seamos olvidados. Queréis hacernos desaparecer del mapa. De ahí al asesinato hay solo un paso. *(Pausa.)* ¡No oigo el mar! ¡Ya no lo oigo! ¿Lo habéis hecho desaparecer también? Pensaba que en esas clases a las que te animé a ir os enseñaban a construir. Pero no, a destruir os han enseñado. Ojalá no hubieses vuelto. Seguirías siendo aquel muchacho del que me sentía tan orgulloso. El que trabajó duro para cumplir sus sueños. *(Pausa.)* Que destruyan mi casa si quieren, pero nunca tendrán mi consentimiento. Voy a recoger los pocos recuerdos que me pueda llevar conmigo. No quiero verte aquí cuando salga.

(JOAQUÍN sale. SANTI se quita la chaqueta y se sienta en la mesa en la que estaba JOAQUÍN al inicio de la escena. Éste entra con un delantal de camarero y una caja vacía que deja en el suelo.)

JOAQUÍN: *(Mientras se quita el delantal y lo cuelga detrás de la barra.)* ¿Todavía estás aquí? ¿No quieres llegar a casa o qué? Venga, estudiante, por hoy, ya lo tenemos bien. Nosotros nos vamos a subir a dormir ahora mismo. Marta está acabando de limpiar la cocina.

SANTI: Voy a dejarme la carrera.

JOAQUÍN: ¿Cómo? ¿Pero qué dices?

SANTI: Lo he intentado. Pero ya no sé de donde sacar tiempo. No doy abasto. Mis padres me ven cansado y dicen que deje el trabajo. Que me centre en los estudios. ¿Pero entonces con qué dinero pago la universidad? Ellos están mayores. Ya no pueden trabajar. Me necesitan. Si fuera por ellos, dejarían de comer para pagarme la carrera. Y encima el curso que viene no me van a dar la beca porque he suspendido unas cuantas. Todo el año estudiando para nada.

JOAQUÍN: ¿Quieres dejar de quejarte, estudiante? Menuda generación de quejicas. Como se nota que no habéis vivido una guerra. Eso que a ti te pasa no es ni problema, ni nada. Da

gracias por poder estudiar. ¿Tú quieres ser arquitecto?

SANTI: Claro.

JOAQUÍN: Pues no se hable más. Solo es cuestión de organizarse. A partir de ahora en época de exámenes, no quiero verte por aquí. Este verano puedes hacer todas las horas extras que quieras, que por supuesto, te pagaré al doble. *(Saca dinero de detrás de la barra.)*
Toma un anticipo.

SANTI: No puedo aceptarlo.

JOAQUÍN: A callar. ¡Ah! Y no hace falta que digas en casa que te ya no tienes beca. Tus padres no tienen porque enterarse. A ver si es que en este país solo van a poder estudiar los ricos. De eso nada. Tienes talento, estudiante. Y vas a acabar tus estudios como que yo me llamo Joaquín.

SANTI: Pero ese dinero lo estáis ahorrando para reformar el bar.

JOAQUÍN: La reforma puede esperar. Cuando tengas tu título de arquitecto, ya nos harás tú la reforma.

SANTI: Eso está hecho. Voy a convertir este bar en el mejor restaurante del mundo. Ya verás. Siempre he pensado que el espacio no estaba lo bastante aprovechado. Tengo muchas ideas.

JOAQUÍN: Muy bien. Apúntalas todas en tu cuaderno.

(Saca un cuaderno, arranca papeles y empieza a dibujar.)

SANTI: Lo primero es ampliar la cocina. Mira, hasta aquí bastaría como zona de mesas. Tendríamos que tirar este tabique. Pero es muy sencillo. Incluso podríamos hacer una ventana para...

JOAQUÍN: Estudiante, no vayas tan deprisa. Primero termina la carrera. Y luego ya hablaremos. Y ahora vete a dormir. Has trabajado duro.

SANTI: Buenas noches. Y gracias. *(Saliendo.)* ¡Nos vemos mañana, Marta!

(SANTI sale. JOAQUÍN observa la puerta de salida unos instantes. Coge la caja con la que había entrado y empieza a llenarla con trastos viejos de detrás de la barra. Recuerdos. Sonido de las excavadoras cada vez fuerte.)